

# Sin las mujeres trabajadoras no se movía el mundo

## y sin nuestros derechos no hubo justicia.

**8** de marzo, las mujeres, niñas y disidencias del mundo nos alzamos en una sola voz. No celebramos; convocamos a la resistencia. Salimos a las calles en un momento crítico de la historia, donde una pinza de hierro y con olor a naftalina intentaba asfixiar nuestras libertades. Por un lado, nos enfrentábamos al avance global de una ultraderecha que odiaba nuestra autonomía; por el otro, a un neo imperialismo que convertía nuestros cuerpos y el de nuestras niñas en territorios, en campos de batalla y en minas de extracción de placer. Asistimos con rabia al intento de retroceso de nuestros derechos sexuales y reproductivos y a la legitimación política del odio. En **2026**, la ultraderecha ya no era una amenaza lejana, sino una realidad institucional que buscaba devolvernos al ámbito privado, al silencio y a la servidumbre. Reivindicamos que lo que ellos llamaban “**ideología de género**” era, en realidad, nuestra supervivencia.

Ez ginen isilik geratu botere ekonomikoaren goi-esferetatik jarduten zuten abusu-sareen aurrean. Aberastasun lizunaren babesean emakumeen eta nesken salerosketa eta abusu-sareak josi zituzten aberatsen zigorgabetasuna salatu genuen. Diruak ezin zuen jarraitu justiziaren isiltasuna erosiz, ezta gure alaben osotasuna ere; ikerketa errealak eta kondena eredugarriak exijitu genituen, fortuna bat bera ere ez baitzen gure duintasuna baino handiagoa. Sexu-ustiapena ez zen “elitaren bizimodua”, gizateriaren aurkako krimenezat jo genuen. Munduari eutsi genion langileak ginen eta, hala ere, soldata-arrakalak iraun egin zuen eta zaintza-lanak gure bizkar gainean jarraitzen zuen, ikusezin eta prekario. Zaintza-sistema publiko bat exijitu genuen, erantzuki-

zun soziala bermatuko zuena, soldata duinak eta guk eragin ez genituen finantza- eta etxebizitza-krisiek larriagotutako pobreziaren feminizazioarekin amaitzeko.

El mundo de **2026** seguía marcado por un orden colonial que se disfrazaba de modernidad. El neo imperialismo extraía los recursos del **Sur Global** —**Gaza, Sudán, Siria, Yemen**— a costa del sudor y la sangre de las mujeres. Denunciamos que las guerras de aquel entonces, impulsadas por intereses geopolíticos y corporativos, tenían a las mujeres y niñas como botines de guerra y principales víctimas del desplazamiento. Exigimos el fin del extra activismo que destruía los hogares de las mujeres indígenas y rurales para alimentar el consumo desenfrenado del capital global. Compañeras, hermanas, amigas: nuestra genealogía fue de lucha. Desde las obreras textiles del **siglo XX** hasta nuestras madres que lucharon por el derecho a decidir, las mujeres jóvenes no permitimos que la sombra del autoritarismo y el egoísmo del capital silenciaran nuestra lucha. Frente a su miedo, nuestra organización. Frente a su odio, nuestra sororidad. Frente a su violencia, nuestra autodefensa feminista. ¡Por las que fueron, por las que fuimos y por las que vendrán!

**¡VIVA LA LUCHA DE LAS MUJERES TRABAJADORAS!  
GORA EMAKUME LANGILEON BORROKA!**

